



María Isabel Martínez Ramírez
"Nota ortográfica"
p. 13-15

Teoría etnográfica
Crónica sobre la antropología rarámuri
María Isabel Martínez Ramírez

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Mapas, cuadros y figuras
(Serie Antropológica 28)

Primera edición impresa: 2020

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2021

ISBN de PDF: 978-607-30-4380-9

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

©2021: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

NOTA ORTOGRÁFICA

Las palabras de otros idiomas están escritas con *itálicas*. Los nombres propios, incluyendo los de otros idiomas, no están en *itálicas*.

La lengua rarámuri o tarahumara, siguiendo a Bianca Paola Islas Flores (2015: 14-17), pertenece a la familia yuto-azteca, la cual cuenta con cerca de 60 lenguas distintas distribuidas en once subramas que se agrupan en dos troncos: yuto-azteca norteño y yuto-azteca sureño. La tarahumarana pertenece, junto con las subramas tepimana, opatana, cahíta, tubar, corachol y aztecana, a la subfamilia sureña, y en su interior agrupa lenguas tarahumara, guarijío y guazapar (extinta). El Equipo de Lingüística de la Oficina de Estudios Especiales de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, dependiente del estado de Chihuahua, en 1992 y 1997 reconoció cinco áreas dialectales con base en criterios fonológicos, elementos léxicos y componentes sintácticos. La investigación descrita en este libro corresponde al área norte, donde se ubican los municipios de Bocoyna, Guachochi, Urique y Carichí, con Sisoguichi y Narárachi como comunidades representativas.

Para transcribir los términos en lengua rarámuri sigo la grafía y la gramática de David Brambila (1976 [1953]: v-xxii). Su trabajo está basado en la variante dialectal que se habla en la región de Norogachi, municipio de Guachochi. Como propondré en este texto, la variación es fundamental en la producción de la vida social de los rarámuri, de las personas, de la cultura material y del mundo en general. Por ello, la grafía y la gramática utilizadas corresponden a una variable lingüística que no excluye otras posibilidades y que no implica una homogeneización. Remito al lector a la sección de “Sonidos y Grafía” así como “Alternancia” de Brambila (1976 [1953]: v) para dar cuenta del por qué la palabra “rarámuri” se grafica como “ralámuli” en trabajos de otros autores —cuya transcripción respeto al citarlos—. Además de una variante dialectal regional, la discusión sobre esta alternancia de la R suave obedece a distintos

problemas sociolingüísticos articulados con la variación lingüística y los planteamientos de políticas públicas sobre la lengua, específicamente con los intentos de estandarización de la escritura promovidos por la Coordinación Estatal de la Tarahumara desde 1991.

Sonidos y grafía

El rarámuri tiene casi los mismos sonidos que el castellano, con estas variantes:

1. La alternancia vocálica y de consonantes se presenta en casos como: wa – o (*wa'urú – o'urú*, grande), i – e (*síriki – síreke*, llegaron), i – a (*sojáwichi – sojáwachi*, lugar del venado), i – u (*chukire – chukure*, estuvo inclinado), b – p (*bera – pera*, estera), g – k (*gemá – kemá*, cobija), r – l (*ráboara – láboara*, vena), r – g (*turía – tugía*, llevar agua), r – k (*tore – toke*, llevé), r – t (*wichibera – wichibeta*, zalea), r – t (*rípima – tibima*, quedar).
2. Tiene el saltillo o glotal que se articula con una brusca interrupción de la salida del aire de los pulmones en la glotis, al producirse un cierre de las cuerdas vocales que impide la salida del aire. Ésta se presenta después de una vocal y se representa con el apóstrofo ('), por ejemplo, *na'í* (fuego).
3. Tiene vocales largas que se pronuncian con mayor apertura de la boca y formando el sonido, no en los labios, sino en el paladar, detrás de los dientes, se marca con un (*), como en *go*ró*. Para la Coordinación Estatal de la Tarahumara, este alargamiento vocálico se grafica con dos vocales como en *gooró* y *sipaame*.
4. Tiene los sonidos TZ, SH y CH intercambiables entre sí y con S-SH. Por ejemplo, *siputza* también se pronuncia y grafica como *sipucha* o bien *chabé – tzabé*.
5. Otra variante es la R suave (también utilizada al inicio de palabra) cuyo sonido es intermedio entre la L y la R suave del castellano. La R fuerte (casi siempre inicial) se gráfica

como (r) para distinguirla de la R suave (r), por ejemplo: *mujé ru* (di tú) y *¿mujé ru? (¿y tú?)*.

6. La consonante G siempre tiene un sonido suave, aún antes de E y de I, como en castellano gato, gota. Por ejemplo, *gite* (GUTE), *gemá* (GUEMA). La W se emplea exclusivamente para la U que forma diptongo: wa, we, wi, wo. Esta W o U diptongada se forma muy al borde de los labios y no es gutural. Una grafía común, como en Guachochi y Tehuerichi. Sin embargo, en rarámuri no existe el grupo gua, güe, güi.